

CAPÍTULO XII.

JALISCO

LA NUEVA GALICIA—GUZMAN EL CRUEL—LA PERLA DE OCCIDENTE—EL SR. GRAL. LUIS C. CURIEL.

EL Estado de Jalisco, uno de los más ricos de la confederación mexicana y el cual en su mayor parte abarca el territorio que en la época del dominio español se llamó Reino de la Nueva Galicia, se halla comprendido entre los 18° 55' y 23° 10' de latitud Norte, y entre los 2° 20' y 6° 30' de longitud Oeste del Meridiano de México. Colinda al Norte con el Territorio de Tepic y los Estados de Durango, Zacatecas y Aguascalientes; al Este, con los Estados de Guanajuato y Michoacán; al Sur, con los de Michoacán y Colima, y al Oeste con el Océano Pacífico. Su extensión superficial es de 82,503 kilómetros cuadrados, y su población de 1,107,227 habitantes. Está dividido políticamente en los Cantones siguientes: Cantón 1° ó de Guadalajara, 2° ó de Lagos, 3° ó de la Barca, 4° ó de Sayula, 5° ó de Ameca, 6° ó de Autlán (el que era Cantón 7° ó de Tepic, es hoy territorio federal), 8° ó de Colotlán, 9° ó de Ciudad Guzmán, 10° ó de Mascota, 11° ó de Teocaltiche y Cantón 12° ó de Tequila. Su capital es Guadalajara, situada á los 20° 40' 32" de latitud Norte, y á los 4° 12' 56" de longitud Oeste de México. Su altura es de 1,566 metros sobre el nivel del mar, y su población de 83,934 habitantes. Dista por ferrocarril, 612 kilómetros de México, y 1,877 de El Paso, Texas.

Observado de un modo general, dice D. Mariano Bárcena en su *Ensayo Estadístico de Jalisco*, puede considerarse el territorio de este Estado como una parte de la Mesa Central, con su escalón hacia el Pacífico, su margen de tierra baja de costa hacia ese lado, y con sus arrugas y accidentes centrales.

Tomando en cuenta los principales grupos de montañas, se pueden establecer cuatro sistemas, del modo siguiente: uno paralelo á la costa; otro inmediato y casi paralelo á éste; otro central, y el último externo ó en los límites boreales del Estado. Entre estos sistemas hay muchos ramales, que se relacionan con ellos, ó forman grupos independientes con nombres que generalmente se refieren á las poblaciones inmediatas, y así se dice: Cerro de Ameca, de Tequila, de Cuyutlán, etc.

Si nos figuramos un perfil transversal, del Poniente al Oriente, encontramos, primero, la tierra baja de la costa que va subiendo poco á poco, hasta tropezar con la

primera parte del escalón del sistema costero; salvando éste, siguen valles que ya se acercan ó pasan de 1,000 metros de altura, é igual configuración orográfica se va encontrando al cortar los otros sistemas de montañas, porque verdaderamente son arrugas ó accidentes colocados sobre la Mesa Central: en las regiones del Norte y del Oriente, algunos valles se elevan entre 1,500 y 2,000 metros. Los valles principales se extienden con direcciones paralelas á los referidos sistemas.

Entre las más importantes eminencias de Jalisco, deben mencionarse las siguientes: los Cerros de Cuyutlán, de Ixcuintla, el Alto y la Tapona en el Cantón 1°. Los de la serranía de Comanja y muchas montañas terminadas en amplias mesetas, siendo particularmente notables las llamadas Redonda y Villalobos, cerca de Lagos, en el 2° cantón: la Mesa Redonda es un tipo de montaña elegante y vistosa; tiene sus faldas cubiertas de vegetación, y en la cumbre está rodeada por ancho acantilado, sobre el cual descansa la meseta final; aislada, en una planicie, se percibe desde lejos con toda claridad. El Cerro Gordo de Tepatitlán, en el 3°. Cantón: se percibe desde Guadalajara, á más de 25 leguas, como un azulado pico que termina en una bifurcación ó tetilla. El Cerro de García y varios picos de las sierras del Tigre y Tapalpa, que se hallan en el 4° Cantón: el Cerro de García es una enorme masa poblada de vegetación. Los Cerros de Ameca, la Tetilla y el Güengüentón, en el 5° Cantón: el primero de estos tres es una especie de península coronada por tres picos equidistantes, llamados de San Antonio, Labor y D. Martín, y divide los valles de Ameca y Ahualulco; el segundo se levanta majestuoso sobre la cordillera, sus suaves pendientes se hallan pobladas de bosques, y en su cumbre se destaca un peñón de traquita, desnudo y bifurcado en su cúspide; al Este de la misma serranía se eleva el tercero ó sea el pico de Güengüentón. Varias eminencias notables que se levantan en las sierras de Perote y Cacoma, en el 6° Cantón, siendo de llamar la atención por su forma, el Cerro de la Silleta; se llama así, porque su coronamiento tiene semejanza con un fuste ó silla de montar. Las montañas del Nayarit y el grupo del Volcán Ceboruco, situadas en lo que fué el 7° Cantón, y que hoy constituye el Territorio de Tepic. Los picos de las serranías de Bolaños, Morones y Mezquitic, en el 8° Cantón. Las montañas del Nevado de Colima, de las que se encuentran mayores detalles en el capítulo que corresponde al Estado de Colima, en el 9° Cantón. Varios picos de las serranías de Mascota y anexas, siendo notables entre ellos la Bufa del Real Alto, el Torreón, D. Pedro y la Tetilla de Cuale, en el 10° Cantón; estas eminencias se distinguen por los acantilados que coronan sus cumbres. Varias rugosidades también notables que se encuentran en el 11° Cantón, y el Cerro de Tequila en el Cantón 12°; desde muy largas distancias se percibe cerrando el horizonte esta elegante montaña, que termina con un peñasco saliente y cuya altura asciende á 2,988 metros sobre el nivel del mar.

Vistos los numerosos accidentes en relieve que presenta el suelo de Jalisco, se comprende que entre ellos se encuentren llanuras y concavidades de muy variadas formas y dimensiones. Sus principales valles, cañadas y barrancas, son:

Los valles de Guadalajara, Toluquilla, Cuquío y Tala ó Cuicillos en el primer Cantón. El Río Grande corre encajonado en profunda barranca en una gran extensión, cuya barranca va recibiendo diversos nombres, según las poblaciones ó ranchos situados en su cauce, y así se dice barranca de Portillo, de Ibarra, de Arcediano, San Cris-

tóbal, etc. La altura del valle de Guadalajara es de 1,560 metros, y el de Tala ó Cuicillos de 1,273 metros sobre el nivel del mar.

Los valles de Lagos, de la Unión y los llanos de Miranda, en el segundo Cantón.

El extenso valle de La Barca, el de Arandas y algunos otros, así como algunas cañadas y barrancas en la región Norte, en el tercer Cantón.

Las grandes llanuras salinas, tendidas de Norte á Sur y designadas con los nombres de playas ó valles de Zacoalco, Santa Ana y Sayula, en el cuarto Cantón. Su altura es de 1,388 metros sobre el nivel del mar.

Los valles de Ameca y Tecolotlán, en el quinto Cantón. El extenso y fértil valle de Ameca, cuya longitud es de 11 leguas y su anchura de 6, se halla á 1,240 metros de altura sobre el mar.

Los valles de Autlán y Sihuatlán, así como muchas cañadas y las llanuras de la costa, en el sexto Cantón.

El prolongado y estrecho valle que va hacia Tlaltenango, comprendido entre las sierras de Morones al Este, y de Bolaños al Oeste, y otros también más ó menos amplios, en el octavo Cantón.

Los amenos valles de Zapotlán y de Tuxpan, y los de Zapotiltic y Pihuamo, con cañadas y otros diversos valles; así como las notables y profundas barrancas de Beltrán, Atenquique, Platanar y otras, en el noveno Cantón. El primero está situado á 1,562 y el segundo á 1,167 metros sobre el nivel del mar.

El valle de Mascota y otros de menor importancia, así como cañadas y barrancas entre los repliegues montañosos, y las llanuras de la costa en el décimo Cantón.

Los valles de Teocaltiche, Michoacanejo y la Encarnación, en el undécimo Cantón.

Los valles de Ahualulco, Tequila, Magdalena, Amatitlán y otros, en el duodécimo Cantón. El Río Grande corre también en el lecho de profunda barranca en una grande extensión de este cantón.

Las barrancas más notables del Estado, son las de Atenquique y Beltrán, que cortan el camino de Guadalajara á Colima. El camino va sobre terrenos casi á nivel, cuando al llegar al rancho de Atenquique comienza el descenso, y en muy poco tiempo se llega á una profundidad de 193 metros. Las paredes de esta hondonada están cortadas á pico en muchas partes, y en otras hay escalones donde se agrupa una vegetación robusta, que va cambiando de carácter con las diferencias de nivel. En esta barranca, como en muchas otras, se aprovechan algunos terrenos en plantíos de caña y de café.

La barranca de Beltrán tiene un descenso más rápido y un camino más tortuoso que la de Atenquique; sus paredes son acantiladas, y en el fondo corre un río que fertiliza las planicies vecinas.

El litoral de Jalisco abarca una extensión de 60 leguas aproximadamente, desde la entrada del río de Ameca á la bahía de Banderas, hasta la desembocadura del río de Chacala que divide en parte este Estado del de Colima. Sus principales fondeaderos son, viniendo del Norte al Sur: Peñitas, Ipala, El Pulpito, Tenacatita, Tomatlán, Chamela y Navidad.

Puerto de Peñitas.—Está situado en la bahía de Banderas, á la desembocadura del río de Ameca. Se halla abrigado de los vientos recios del Suroeste, y presenta buenas circunstancias como puerto, que pueden perfeccionarse mediante obras de fácil ejecu-

ción. Cuenta con abundante agua potable, buen clima, y está exento de alacranes y de algunos otros de los animales que causan perjuicio en la costa.

La bahía de Banderas forma una entrada entre la Punta de Mita y el Cabo Corrientes; tiene 20 millas en su mayor longitud, que es de Este á Oeste, y su anchura media es de 15 millas. La ribera Norte de Banderas pertenece á Tepic, y la del Sur á Jalisco. Esta porción es alta y abrupta, con algunos valles intermedios, playas arenosas y agua profunda. El Cabo Corrientes, límite Sur de la bahía, forma un promontorio de 500 pies de altura; el sondaje practicado á 3 cables de distancia de la orilla, acusó la profundidad de 147 brazas.

Según datos publicados por el ingeniero D. Juan Ignacio Matute, dice D. Mariano Bárcena, los puertos principales en el litoral de Jalisco hasta la entrada del Chacala, son:

Puerto ó rada de Ipala.—Su diámetro en sentido de Noroeste á Sureste, es de una milla. Fondo duro de arena, y profundidad de 12½ á 7 brazas de Noroeste á Sureste de la punta de la Aguada, con 8 á 10 brazas junto á la costa del Norte. El banco que está cerca de la punta, es una barra durante la marea baja: la laguna se llena cuando hay mal tiempo. La marea sube 1 metro 20 en la primavera. Posición: 20° 15' latitud Norte, y 107° 48' 09" longitud Oeste de París. Declinación oriental, 9° 20'.

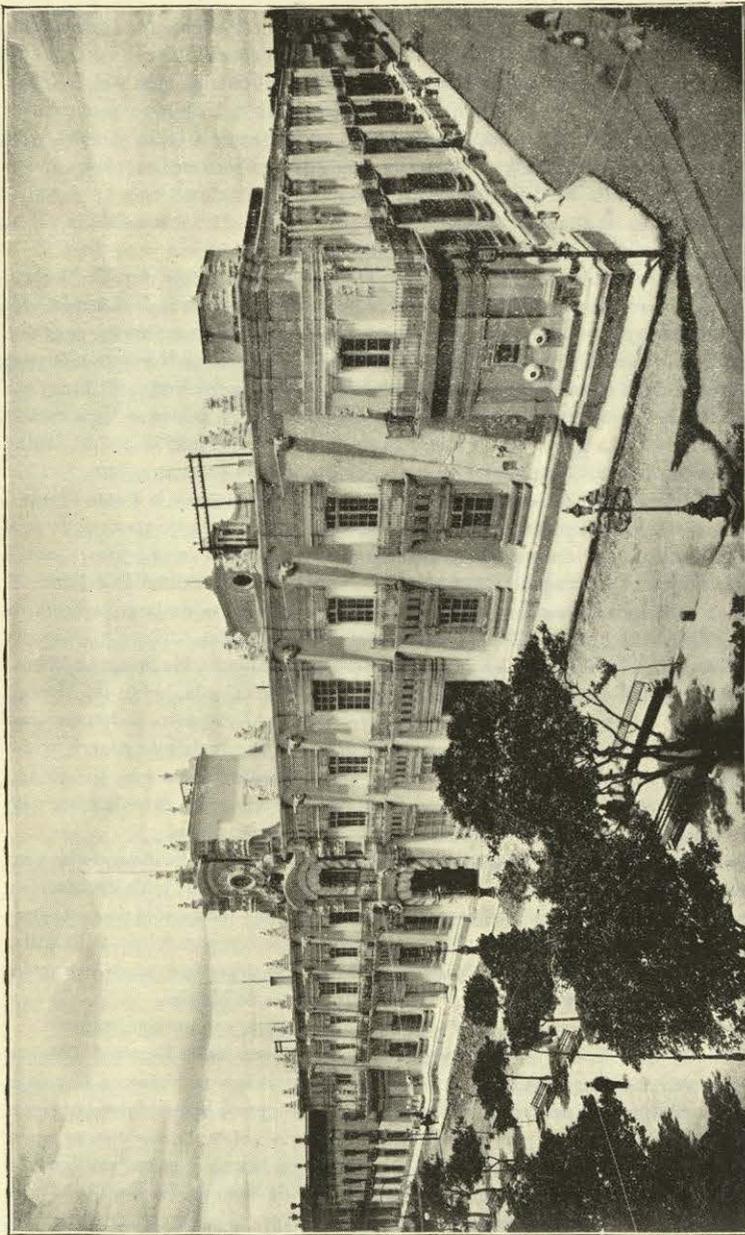
Puerto de Tomatlán.—Está defendido del viento Noroeste por la Punta Perula ó Mexicana; pero queda abierto al Suroeste. Su largo de Noroeste á Sureste es de poco más de 2 millas, y su anchura de 1½ millas, con fondo medio de 12 brazas. Latitud Norte, 19° 32' 22". Longitud Oeste de París, 107° 37' 25". Declinación oriental, 8° 4'. Puede abrigarse este puerto con un malecón de 1½ millas de largo, uniendo la Isla del Medio con la Punta Negra y con la Isla de los Angeles.

Puerto de Chamela.—Está á 4 millas al Sureste de la Punta Mexicana; su diámetro es de cerca de ¾ de milla, comprendido entre la Punta Gorda, la Isla de Afuera y la de Perlas: fondo de arena, de 5 brazas de profundida l. Este puerto podría mejorarse á poco costo, haciendo el rompe-olas de Punta Gorda á la Isla de Afuera, y otro entre la Isla de las Perlas y el Morro. Está próximamente situado á los 19° 30' 12" de latitud Norte, y á 6° longitud Oeste de México. Los sondeos entre la costa y las Islas de las Perlas y de Afuera, dan de 2 á 6 brazas de profundidad.

Puerto de Navidad.—El más austral de la costa de Jalisco, y situado entre las puntas de Malagua y San Francisco ó Graham, con poco más de una milla de diámetro. Comunica por el Sureste con la laguna del Terronate; tiene anclaje sólo para embarcaciones pequeñas, y se cree haya subido su fondo por los acarrees del río de Chacala; ofrece alguna seguridad para los vientos del Suroeste. Su situación es aproximadamente 19° 10' 15" latitud Norte, y 5° 40' 15" longitud Oeste de México.

Los principales ríos que riegan el territorio de Jalisco, son los siguientes:

El Río Grande, Tolotlán, Santiago ó Lerma, que nace en el Estado de México, entra y sale por el Lago de Chapala, cruza el Estado de Jalisco de Sureste á Noroeste, atraviesa el Territorio de Tepic, y después de un curso de 208 leguas desemboca en el Océano Pacífico, cerca del puerto de San Blas. Este río corre encajonado en su mayor extensión por entre paredes de profunda barranca, en la que presenta varias caídas ó saltos, siendo principal el conocido con el nombre de Salto de Juanacatlán, á 7 leguas hacia el Sureste de Guadalajara. Allí se precipita el río en un escalón de basalto,



PALACIO DE GOBIERNO, Guadalajara.—Fotografía de Figueroa y Sánchez, Guadalajara.

á la altura de 16 metros, teniendo 146 de largo la cortina que forman sus aguas. Sus principales afluentes en el lado Norte, son los ríos de Zula, Verde, Juchipila, Cuixtla, Bolaños, Guainamota y Apozolco; y en la región Sur, los ríos de Santa María del Oro y otros de menor importancia.

El río de Ameca ó Piginto, que nace en la hacienda de Las Fuentes, junto al pueblo de Teuchitlán, recorre la parte Norte del 5º Cantón, penetra al 12º y corre después por el 10º, formando su límite con el Territorio de Tepic, y vierte sus aguas en la bahía de Banderas, después de un curso de 38 leguas. Se aprovecha para irrigaciones en varios trayectos de su curso, y fertiliza especialmente el Valle de Ameca, donde es el principal factor de la riqueza agrícola. Sus principales afluentes son el Salado, el Garabatos, el de Ahuacatlán y el de Mascota.

Entre los demás ríos de importancia citaremos el Tuxpam, Ayuquila, Sihuatlán ó Chacala, Tomatlán y el río del Tuito.

Los más importantes lagos de Jalisco, son el Chapala, Magdalena, Zapotlán, Tizapanito, Cajititlán, Quitupán, Unión de Tula, y las aguas temporales de Zacoalco, San Marcos, Atoyac y Sayula. Aquí sólo haremos mención especial del primero.

El Lago Chapala figura como uno de los más notables de México. Se halla situado á corta distancia al Sureste de Guadalajara, y forma parte de la línea divisoria entre Jalisco y Michoacán. Su mayor longitud es de 22 leguas en dirección de Este á Oeste, y su anchura de poco más de 4. La profundidad varía de 3 á 5 metros en sus márgenes y de 6 á 10 en el centro, siendo más hondo el extremo occidental que el oriental, donde penetran los atierres que lleva con sus aguas el Río de Lerma. Las aguas del Chapala son dulces, y en ellas se crían con abundancia varias especies de peces, siendo los principales el *blanco*, el *bagre*, la *trucha* y el *charal*.

Las márgenes de este lago se hallan cultivadas en muchas partes con huertos de árboles frutales ó de hortalizas; en otras partes existen terrenos cubiertos de excelentes pasturas, que forman la riqueza de la comarca, y también se ven tendidas en las orillas del pintoresco lago muchas poblaciones, haciendas y ranchos, donde además de la fecundidad de la tierra, se halla el aspecto agradable de los horizontes, y el aire fresco y puro que pasa sobre las aguas.

Entre estas poblaciones, digna de mencionarse en primer lugar, es Chapala, situada en la margen boreal del lago y á 50 kilómetros de Guadalajara. Cuando estos dos puntos queden unidos por ferrocarril, dice el distinguido escritor citado, el pequeño pero pintoresco puerto de Chapala crecerá luego en importancia. Llenándose de casas de campo, parques y jardines, como pasa en algunas poblaciones veraniegas en otros países, ofreciendo así todas las bellezas y atractivos que solamente en tales situaciones pueden asociarse. Cuando ese tiempo llegue, Chapala será, sin duda, la estación veraniega de Guadalajara, y tal vez de todo el interior del país.

En el lago hay varias islas, siendo principales las de Chapala y Mezcala, que se encuentran en su región media; la de Maltaraña y otras, que se agrupan en el extremo oriental. En la Isla de Mezcala hubo por mucho tiempo un presidio, que hoy se encuentra abandonado. El Chapala es ya un lago de bastante tráfico comercial entre varios puntos de Jalisco y Michoacán, el cual tráfico se verifica por medio de un pequeño vapor y multitud de canoas que surcan sus aguas en todas direcciones.

Circunstancia digna de mencionarse es también la existencia de grandes depósitos de arena de cuarzo hialino que se hallan en las márgenes del Norte del lago, que pueden utilizarse en la fabricación de vidrio.

Distribuidos en toda la extensión del territorio de Jalisco, hay numerosos manantiales de aguas termales, cuya enumeración sería larga y cansada. Nos contentaremos, pues, con decir que el número de las fuentes termales conocidas asciende á 85.

El clima de Jalisco es generalmente templado y sano. Aunque situado en la zona tórrida, las diferentes altitudes mencionadas, le favorecen en gran manera.

Rica en extremo es la variedad de sus productos naturales. En los cantones de la costa, su vegetación es opulenta, así como en muchas de sus inmensas barrancas, figurando entre los productos de estas regiones la caña de azúcar, tabaco, café, arroz, algodón, vainilla, etc.; mientras que en sus terrenos más altos se cultivan con éxito completo el maíz, frijol, trigo, garbanzo, cebada, camote, papa, chile, chiltepequín, cacahuete, etc., con tal abundancia, que hacen de Jalisco el primer Estado de la República como productor de cereales.

Entre los diferentes cultivos, uno hay especial de Jalisco, y es el llamado *magüey de vino*, ó *magüey mezcal*, que produce el licor ó vino conocido con el nombre de Tequila. Este es por lo general de menores dimensiones, más azulado y glauco y de hoja más angosta que los magüeyes de pulque que se cultivan en los llanos de Apam. Sobre todo, el magüey azul, que puede considerarse como el tipo principal, tiene hojas de metro y medio de longitud, y ocho centímetros de anchura; su color es azulado, glauco, lo que hace dar el aspecto de lagos á los plantíos, cuando se ven de lejos.

En el Estado hay numerosas localidades donde existen plantíos de mezcal y fábricas de vino tequila, hallándose las de mayor importancia en Tequila, Providencia, Teuchitlán y Estipac. En las faldas del Cerro de Tequila se encuentran los principales plantíos de magüey.

La horticultura se halla muy generalizada en todo el Estado; huertos pequeños de flores, frutos y hortalizas se encuentran en todas las poblaciones y en la mayor parte de las fincas de campo; en otras, esos cultivos tienen mayor extensión, constituyendo empresas de más ó menos consideración. Con pocas excepciones, en todos los huertos se ven plantas correspondientes á diversos climas; al lado del naranjo se ve el albrichigo, y junto al caféto prospera el peral. Sólo cuando se hace determinada explotación, como en la producción en grande de la naranja, del plátano, de la piña, etc., el cultivador se acomoda al clima que necesita.

Entre los árboles, plantas y arbustos frutales cultivados, pueden citarse, el ahuate, arrayán, anona, bonete, ciruelo del país y de España, cidro, capulín, cocotero, chirimoyo, chico-zapote, chavacano, durazno prisco y melocotón, datilero, fresa, fresón, guayabo de varias clases, higo, jocuistle, lima, limón, melón-zapote, manzano, membrillo, mandarina, mamey, nogal, nopal, naranjo, plátano, papayo, pitayo, pitajaya, pitayita de agua, peral, perón, parra, piña, piña-anona, piñón, tamarindo, tejocote, toronjo, zapote blanco y prieto.

Como centros de determinadas frutas deben citarse: Tequila y la barranca del Río Grande, para los plátanos, ciruelas y naranjas de la mejor calidad; Tepatitlán y Lagos

para diversas especies de tunas; Tepuzhuacán y Puerto de Vega para las pitayas; Autlán para los mameyes y otros frutos de tierra caliente.

El cultivo de la vid, aunque diseminado y en pequeñas proporciones en varios puntos del Estado, se comienza á establecer ya en grande escala, gracias á la protección que á ese cultivo está prodigando la Secretaría de Fomento, enviando sarmientos de los que ha hecho venir de Europa.

En los huertos se cultivan hortalizas de todas clases, y se dan melones y sandías de excelente calidad, siendo particularmente estimados los melones que se producen en las márgenes de los lagos Chapala y Cajititlán.

La voz Jalisco, se deriva de las palabras nahoá *xalli*, arena, é *ixco*, sobre, las cuales contraídas forman *xallixco*, lugar sobre las arenas ó arenoso. Esta región fué recorrida por las diversas tribus nahoá en el siglo VI, cuando las emigraciones condujeron á la gran familia hasta las orillas de los lagos, en el corazón de la bellísima tierra que ellos denominaron Anáhuac.

La capital de esta extensa y por todos títulos importante fracción de la República Mexicana es Guadalajara, justamente llamada la *Perla de Occidente*. Su nombre está compuesto de dos voces árabes, *Wadil-ad jara*, que significan *Río pedregoso*, y las cuales por defecto de pronunciación convirtieron los españoles en "Guadalajara." Recibió ese nombre del Capitán Juan de Oñate, deseando así halagar á Nuño de Guzmán bajo cuyas órdenes militaba, como se verá más adelante. El lugar que hoy ocupa la capital, no es, sin embargo, el de su primera fundación, como pasaremos á explicar.

Terminada la gloriosa defensa de Tenochtitlán, que caía convertida en escombros empapados con sangre de héroes; derribado el trono poderoso de los mexica, que caía sepultando bajo sus ruinas las libertades y grandezas de los pueblos del Anáhuac, como natural consecuencia quedaron amenazadas de seguir la misma suerte las tribus restantes, pobladoras del extenso y riquísimo territorio comprendido entre el Golfo de México y las costas del Océano Pacífico. Las exploraciones comenzaron, y las conquistas se sucedieron.

La provincia del Pánuco fué reducida por Francisco de Garay; pero Cortés mandó allá á Gonzalo de Sandoval, quien despojó á Garay. El rey de España nombró gobernador de esta provincia en 1528, al jurisconsulto Nuño de Guzmán, quien avecinado en La Española, no había prestado antes ningún servicio ni tenía experiencia en la guerra; pero sí mostró en la época de su gobierno instintos en extremo crueles, cosa extraña en hombre de valor sereno y cerebro cultivado.

Del gobierno del Pánuco, Nuño de Guzmán fué promovido al puesto de presidente de la primera Audiencia, y con tal carácter dispuso que la dicha provincia quedara subordinada al cuerpo que él presidía.

Las acusaciones contra Cortés hicieron que se le residenciara; tuvo pues que marcharse á España, y entretanto sus enemigos quedaron encargados de su conquista. Entre estos, descollaba en primera línea el ya célebre presidente de la Audiencia, firmando acusaciones y provocando todo género de dificultades al conquistador. Así fué que cuando Cortés, rehabilitado por Carlos V y lleno de consideraciones regresó á México, resolvióse su implacable y desairado enemigo, el presidente de la Audiencia

y antiguo gobernador del Pánuco, á emprender las conquistas que le dieron tan poca envidiable celebridad.

Partió Guzmán con sus huestes á fines de 1529 con rumbo á Toluca y Jilotepec, y entró á Tzintzuntán, donde martirizó cruelmente al rey Caltzontzín guiado por su insaciable avaricia. Siguió su expedición hasta Conguripo, donde repitió con el rey de esta comarca lo hecho con Caltzontzín, movido siempre por la misma causa. Pasó adelante llevando siempre por guía su crueldad despiadada y dejando por huella regueros de lágrimas y sangre.

¡Cuánta razón tuvieron los naturales de la tierra representando la expedición de Nuño de Guzmán á la provincia que se llamó Nueva Galicia, como una de las grandes calamidades, simbolizándola con una víbora cayendo de las nubes!

Nuño de Guzmán era el inseparable compañero de la esclavitud, del atropello, del robo, del incendio, de la muerte y el exterminio; la ambición y la codicia, espoleadas por la ruin envidia de las hazañas de Cortés, fueron el estímulo del implacable castellano.

En Etzatlán, del territorio de Jalisco, recibió Guzmán la noticia de la llegada de la nueva Audiencia que tenía instrucciones de residenciarle. Dando la callada por respuesta continuó sus sanguinarias conquistas. El se dirigió á Culiacán y mandó á varios de sus capitanes á la conquista de otras tierras.

Juan de Oñate, otro de sus capitanes, quedó en la mesa de Nochistlán, y como aquel lugar se le antojara á propósito para fundar una villa, lo hizo así conforme á la autorización que su hermano Cristóbal tenía de Nuño de Guzmán; y para que la fundación fuese más grata al Gobernador, púsole por nombre Guadalajara, por ser esta ciudad de España aquella en que Guzmán naciera. Allí, pues, se dió principio á la fundación de la primera Guadalajara que hubo en la Nueva España, el 3 de Diciembre de 1530; pero en la primera visita que Guzmán hizo á la nueva población, le pareció malo el asiento y ordenó á Juan de Oñate que buscara otro lugar más á propósito para pasar la ciudad.

Con arreglo á esta disposición se eligió un lugar para el efecto en Tlacoatlán, entre los ríos Verde y de Santiago, por creerse este punto mejor protegido contra las invasiones de los indígenas. Oñate ordenó desde luego el cambio, y se comenzó á trazar y edificar la nueva villa.

Guzmán, entretanto, siguió conquistando tierras y fundando ciudades sin variar ni en lo más mínimo lo cruel de su proceder, hasta que al fin fué aprehendido en México al llegar de la Nueva Galicia con ánimo de marcharse á Italia. El hecho fué así:

Disgustado el rey porque la segunda Audiencia no terminaba por completo la residencia de Nuño de Guzmán, nombró en 1536 al Lic. Diego Pérez de la Torre, Juez de residencia y Gobernador de la Nueva Galicia. Pérez de la Torre emprendió el viaje á Veracruz sigilosamente, llegó de incógnito á México y no se dió á conocer más que del virrey Mendoza. Sin embargo de todas estas precauciones, como á Nuño de Guzmán no le faltaban amigos en la corte, algo supo de la llegada del juez de residencia y de las tramas de sus enemigos; y como era muy odia lo en la Nueva Galicia, salióse de allí furtivamente, se fué hasta el Pánuco por caminos extraviados para recoger la hacienda que allí tenía, y luego pasó á México á presentarse al virrey.

Esta fué su perdición, pues al salir de los aposentos del referido virrey Mendoza, se encontró cara á cara con su juez el Lic. de la Torre, quien lo puso preso en el acto.

Cristóbal de Oñate, hermano del fundador de la primera y segunda Guadalajara, sucedió á Nuño de Guzmán en el Gobierno de la Nueva Galicia, hasta que llegó á Tlacoatlán el Lic. Diego Pérez de la Torre, quien poco duró en su encargo, pues en una de las entradas que contra los indios rebeldes tuvo que hacer, cayó junto con el caballo, de resultas de lo cual murió, nombrando antes como su sucesor, al mismo Cristóbal de Oñate.

La segunda Guadalajara tampoco satisfacía las necesidades y aspiraciones de los pobladores, y habiendo sufrido un vigoroso ataque de los indios vecinos, se decidió el cambio de la ciudad al Valle de Atemajac, lugar donde hoy se encuentra, en 1541, verificándose la traslación con arreglo á las órdenes dictadas por Cristóbal de Oñate, quien fué, pues, el verdadero fundador de la tercera y actual Guadalajara. Pero ni el nuevo fundador supo elegir sitio apropiado, porque habiendo puntos bellísimos en las orillas del Lago Chapala y también en las márgenes del Río Grande, designó para asiento de la villa aquel, que es un valle estéril y sin ningún atractivo.

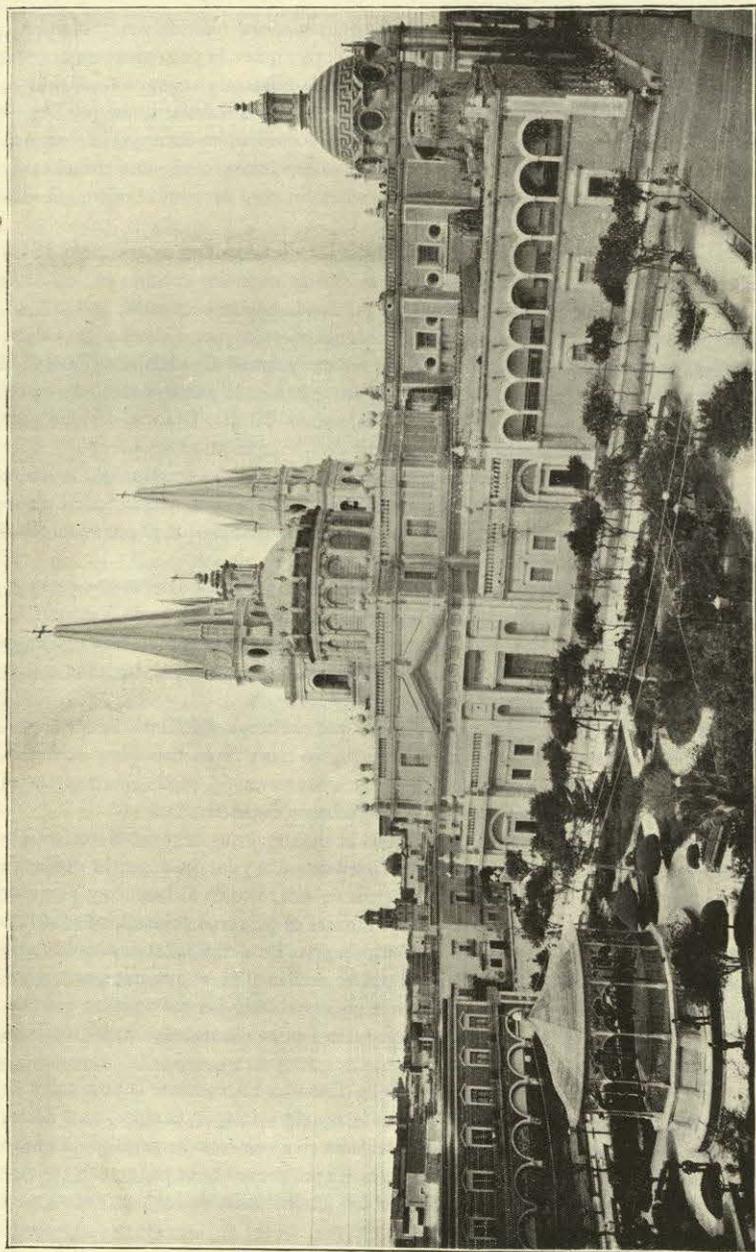
En 1560, la Real Audiencia que residía en Compostela, fué trasladada á la nueva Guadalajara por disposición superior, y al año siguiente se acordó que la Sede Episcopal se trasladara también allí, todo lo cual prueba la importancia que ya por aquel tiempo había alcanzado la ciudad.

El Illmo. Sr. D. Pedro Gómez Maraber fué el primer Obispo del Reino en 1547, y como digno de llamar la atención merece consignarse aquí, que desde la remota fecha de su muerte hasta hoy, el Cabildo acostumbra colocar cada año un catafalco en la Iglesia Metropolitana de Guadalajara, y de cantar un responso por el descanso eterno del Sr. Maraber, como el primer Obispo de la Diócesis.

Tampoco carece de interés la tradición de que el cuerpo del Illmo. Sr. D. Francisco Mendiola, tercer Obispo de Guadalajara, ajeno á las leyes naturales, existe sin haber sufrido transformación ninguna, en perfecta conservación, según dicen que puede verse en su sepulcro situado en la nave derecha de Catedral.

En 1810, Guadalajara contaba con 60,000 habitantes y sus negocios florecían; pero como en ese año estallara la guerra de Independencia y los insurgentes ocuparan todos los puntos entre esta ciudad y los puertos de Acapulco en el Pacífico y Veracruz en el Golfo, únicos que había abierto hasta entonces el gobierno colonial, su comercio se paralizó por completo durante algún tiempo; pero las autoridades de Guadalajara, deseando remediar aquel mal, abrieron el puerto de San Blas, al que empezaron á llegar pronto embarcaciones del Asia y Europa y se estableció un movimiento mercantil, que convirtió á Guadalajara poco después en centro abastecedor para una gran parte de la nación.

Más tarde, las continuadas guerras civiles causaron nuevamente la postración de la interesante ciudad. Guadalajara fué durante aquellos aciagos tiempos, uno de los escenarios mejor provistos de luchas y atrocidades; su comercio se paralizó de nuevo y su población casi se diezmó, ya por la guerra, ya porque sus hijos emigraban buscando en otros lugares menos conmovidos por las parcialidades de los partidos algunas garantías para sus vidas y haciendas.



VISTA DE CATEDRAL, Guadalajara.—Fotografía de Figueroa y Sánchez, Guadalajara.

Pero al fin vino también la paz, ¡la bendita paz! palabra que emana del cielo, y de cuyo valor sólo pueden tener idea completa los pueblos que, como el nuestro, han sufrido por carecer de ella, serie tan prolongada de calamidades y vístose próximos á perder hasta su autonomía. Vino la paz, se restableció la calma, comenzó el país á cobrar nuevo brío, y los animosos hijos de Guadalajara no fueron por cierto tardíos en aprovecharse del nuevo y favorable orden de cosas.

La primera locomotora del Ferrocarril Central Mexicano, que con sus prolongados silbidos saludó á la hermosa Sultana de Occidente el 16 de Abril de 1888, infundió alientos nuevos á sus habitantes; y la prolongación de la misma vía hasta Ameca, acontecimiento que se verificó en Diciembre de 1896, hizo subir de punto el ya entonces satisfactorio estado de sus negocios. Desde aquella fecha sus adelantos se hacen cada día más notables, así en sus negocios como en su embellecimiento, pues se construyen nuevos y elegantes edificios y se mejoran sus jardines y paseos públicos.

Lo único que Guadalajara necesita, no sólo para aventajar á la importante ciudad de Puebla, que cuenta hoy con un número mayor de habitantes, sino para rivalizar en comercio y riqueza, con la misma capital de México—y estas no son palabras vanas, como lo probará con su trascurso el tiempo—es que se establezca su comunicación por ferrocarril con Colima, Mazatlán y Guaymas; entonces Guadalajara llegará á ser para la Ciudad de México lo que hoy es Chicago para Nueva York. Un ferrocarril por toda la costa occidental de México, es la gran necesidad de que actualmente adolece el país. Los que hemos recorrido esa riquísima región del país en toda su mayor extensión, podemos apreciar en todo su valor lo que esta última observación encierra.

El clima de la ciudad es un tanto cálido hacia los meses de Abril y Mayo, y en todo el resto del año es delicioso. El invierno apenas es perceptible, los árboles jamás se desnudan del todo, las flores nunca dejan de abrir sus pétalos ni de embalsamar el aire con sus delicados y suaves perfumes.

La estación lluviosa comienza por lo general en los primeros días de Junio y termina en el mes de Octubre. Durante esa temporada se ven espectáculos sorprendentemente maravillosos: sin anuncio previo, casi de improviso, cubren el cielo densos nubarrones que avanzan rápida y majestuosamente del Sur ó del Oriente, acompañados de vigorosos y prolongados truenos, y formando en el espacio figuras caprichosas y fantásticas; el viento sopla con tremenda furia; los relámpagos se suceden unos á otros alumbrando aquella imponente escena, y una lluvia torrencial cae con ímpetu sobre la ciudad, convirtiendo en ríos hirvientes y espumosos sus calles todas como un remedo del diluvio.

Una ó dos horas después el cielo vuelve á su diáfana limpidez, las calles seorean rápidamente y un aroma suave, delicioso, aroma peculiar de aquella tierra sin igual, llena el purificado ambiente.

En los meses de Julio y Agosto, hay algunas tardes en que el cielo se halla especialmente despejado, transparente; tardes incomparables aquellas, que tienen cambiantes y matices delicadísimos á la hora del crepúsculo: el sol al undirse en el Ocaso, derrocha con profusión luces y colores, y el espacio se torna en caleidoscopio sublime.

Las calles de la ciudad se hallan, en su gran mayoría, tiradas á cordel, aunque no

faltan algunas que carezcan de este atractivo, particularmente en los barrios de Mexicaltzingo y San Juan de Dios, y tienen un suave declive hacia el riachuelo conocido con el mismo nombre que el último barrio citado, circunstancia que mucho favorece á la población, principalmente en la estación de las lluvias, evitando todo estancamiento de las aguas.

Aunque las más de sus casas son de un solo piso, hay muchas de dos y de tres, y algunas de un gusto verdaderamente artístico. Los patios de las que habitan las familias son otros tantos jardines, sitios todos ellos llenos de belleza, de encantos y perfumes. Esto, unido á la amplitud de las habitaciones, al aseo de la ciudad, á la abundancia y excelente calidad del agua y la pureza del aire que allí circula, determinan una salubridad envidiable.

Guadalajara cuenta con muchos notables edificios públicos, pero aquí sólo podemos hacer mención de unos cuantos de los principales.

El Palacio de Gobierno, que ocupa todo un lado de la hermosa Plaza de Armas y cuya fachada ve al Poniente, es uno de los más atractivos edificios de su clase que posee el país. Su construcción data del año de 1643, y su costo fué de \$99,000, sin contar el valor de las importantes mejoras que posteriormente se le han hecho. Es de dos pisos; de cantería, y en su centro ostenta un elegante pabellón primorosamente tallado, con arcos dóricos y columnas salomónicas, el cual termina en su parte superior con un reloj de gran tamaño, y forma agradable contraste con la sencillez del resto de la fachada. En su interior se parece el edificio á todos los más de su género que hay en el país: grandes patios, rodeados de doble arquería, espaciosas escaleras y corredores, amplios salones, etc. Las dependencias todas del palacio se hallan bien distribuidas y se ven decoradas con elegancia y buen gusto.

El Palacio Federal se halla situado en la plazuela de la Soledad, inmediato á Catedral. Es un amplio edificio de dos pisos que perteneció antiguamente al Clero, y se destinaba al encierro de algunos sacerdotes. Está ocupado hoy por el Juzgado de Distrito, el Tribunal de Circuito, la Administración de Correos, la del Timbre y otras oficinas federales.

El Supremo Tribunal de Justicia es un edificio elegante, de dos pisos, cuya fachada ocupa una gran parte del lado Poniente del jardín Prisciliano Sánchez. En otro tiempo este edificio fué la Universidad, fundada por el Illmo. Sr. Alcalde. La parte alta está ocupada por las oficinas del Tribunal, y la parte baja por la Escuela de Jurisprudencia.

La Penitenciaría, situada en el extremo occidental de la ciudad, es una de las obras de mayor importancia y mérito que posee la capital tapatía. Es un edificio vasto y de monumentales proporciones, que forma un cuadrilongo de 300 por 150 metros. Ocupa todo un lado del extenso jardín Escobedo que se halla poblado de fresca y exuberante vegetación, y resalta notablemente en su fachada un pórtico colosal de orden dórico, que se alza á la altura de sus dos pisos principales. En el resto de la fachada y de trecho en trecho, se ven ventanas en la parte baja, y balcones en la alta, y sólidos torreones en sus ángulos, contruidos, así como todo el resto del edificio, de cantería roja y parda.

Pasado el gran pórtico, se llega al primer patio, donde se hallan las habitaciones

del Intendente y las oficinas; en la planta alta están los Juzgados de lo Criminal, los Juzgados Menores y la fotografía para los presos; al Sur está el departamento de encasados, al Norte la cárcel de mujeres y al Este, un gran cancel de madera cubre la entrada del departamento principal de sentenciados. Tras este cancel hay otros dos de fierro, detrás de los cuales quedan las galerías donde se hallan las celdas.

Estas galerías son 16, y convergen todas á un centro común, que es un pequeño patio circular, de manera que el plano tiene la figura de una estrella. Las celdas son 800, con gruesas rejas de fierro. Hay aseos y baños de aseo para los presos.

A los lados Norte y Sur de esta planta quedan la escuela, un departamento especial para jóvenes menores de 16 años, la enfermería y los talleres. En la parte posterior del edificio se halla otro gran patio que sirve de panteón.

El orden que se observa en el establecimiento es perfecto; los presos son tratados humanamente, y el régimen es adecuado y severo. Cuando los reos observan mala conducta, además de perder el derecho que tienen para pedir la libertad preparatoria al extinguir la mitad de su condena, se les sujeta á fuertes trabajos corporales. Los talleres que existen son carpintería, herrería, zapatería, sastrería y algunos telares en que se hacen rebazos y driles. También se fabrican sombreros de palma que tienen un consumo extraordinario. Del producto de las obras que hacen los presos, una parte es para ellos y la otra para el plantel. La escuela está bien atendida y produce excelentes resultados.

La fuga es allí punto menos que imposible, pues además de la gran vigilancia que se emplea de día y de noche, los muros son muy elevados y en extremo sólidos; los cimientos tienen cuatro metros, y así las excavaciones son impracticables.

El Teatro Degollado es otro de los mejores monumentos de la República Mexicana. El nombre que lleva lo debe al Gobernador del Estado D. Santos Degollado, quien dispuso su construcción en 1855. Se hizo una convocatoria para que todos los arquitectos de la ciudad presentarán proyectos, y fué aprobado el de D. Jacobo Gálvez, que se distinguió siempre por sus brillantes disposiciones artísticas.

Se colocó la primera piedra del gran coliseo á principios de 1856, y aunque los trabajos se iniciaron con el natural entusiasmo que despierta toda empresa halagadora, la obra se retardó por escasez de fondos y la guerra civil; pero hallándose en 1866 casi concluida toda su parte interior, se verificó su inauguración en Octubre de ese año por la inolvidable artista Angela Peralta, universalmente conocida como el ruiseñor mexicano. Su capacidad es de 3,000 espectadores, y su costo ascendió á . . . \$500,000.

La descripción del edificio la hace magistralmente el Sr. D. Mariano Bárcena en las siguientes líneas:

“El teatro está edificado en la antigua plaza de San Agustín, y su planta general tiene la forma de un cuadrilongo de 97 metros de longitud por 36.40 de latitud; su altura total hasta la clave de la linternilla que cubre la bóveda del salón es de 22 metros 50 centímetros; está circundado por sus lados Norte, Oriente y Sur, por un orden de tiendas con portales, separada esta construcción por un callejón de 5 metros de ancho. La fachada principal se encuentra al lado Poniente, y las fachadas laterales de Norte y Sur están divididas en tres pisos ornamentados con ventanas y columnas; los dos

primeros pisos que corresponden á los antepalcos, son de orden corintio, y el tercer piso, que está dedicado para hotel, pertenece al orden compuesto.

El pórtico que se encuentra al lado Poniente, está formado por ocho columnas arquivadas y las corona un hermoso ático; pertenecen al orden corintio y en su parte superior se ven unas águilas, capricho del arquitecto. Pasado el pórtico, se encuentran cuatro elegantes portadas con sus cancelos de fierro que dan entrada á un patio con corredor en forma de rotonda, que tiene forma oval y 10 metros de longitud por 6 y 50 centímetros de latitud, con diez columnas que sostienen igual número de arcos; á los costados de este patio se encuentran, la entrada á las escaleras para palcos y plateas, y además oficinas del teatro, cantina, etc.; al lado Oriente de este patio se halla la entrada al salón, la cual está decorada con columnas del orden corintio; entre esta puerta y la del salón que dista 9 metros, hay colocados un orden de piezas, que corresponden una para cada platea, separándolas un ambulatorio.

El gran salón tiene en su diámetro mayor 20 metros 50 centímetros, y en su menor 17 metros 95 centímetros; el gran arco del escenario tiene de ancho 15 metros, y de elevación hasta la parte inferior de su clave, 14 metros. Este salón está dividido en cinco órdenes de palcos separados por graciosas columnas de orden compuesto; sobre ellos descansa la bóveda construida con piedra pómez y decorada con una hermosa pintura al óleo que representa el canto IV de la Divina Comedia del Dante; esta pintura fué ejecutada por el mismo arquitecto, Sr. Jacobo Gálvez, y el malogrado pintor jalisciense Gerardo Suárez.

El arco del proscenio está sostenido por columnas del orden compuesto y decorada su parte inferior con diez casetones de exquisita talla y una pintura que representa el Tiempo y las Horas, obra del artista D. Felipe Castro; en las pichinas que están sobre este arco, existen dos grandes Famas, teniendo en la mano derecha la trompeta en actitud de tocar, y en la izquierda coronas de laurel, debidas al pincel maestro del mismo Sr. Castro. Estas Famas, así como las Horas y el Tiempo, imitan de una manera muy feliz bajos relieves, pues engañan á la vista más perspicaz y son de agradable efecto. Igualmente en la clave del arco se halla colocada una colosal águila de madera dorada, que tiene entre sus garras rotas las cadenas de la esclavitud, y la bandera nacional.

El foro tiene un techo de fierro, y su longitud es de 34 metros por 18 de latitud; á sus costados Norte y Sur hay unas galerías de orden toscano, y en seguida las piezas para los actores. El salón tiene un subterráneo cubierto con una tarima de madera, la cual puede subirse al nivel del piso del foro, formando entonces un gran salón; dicho salón está cubierto actualmente con 500 sillas americanas de fierro y madera, que pueden abrirse y cerrarse; tiene cinco entradas, una al frente y cuatro laterales con escalinatas, siendo su decoración de estuco fondo azul, con cornisas y columnas de blanco y oro."

Existen además del Teatro Degollado, el Principal y el de Apolo, que no tienen nada de notables, así como una Plaza de Toros y un Hipódromo. La Plaza de Toros se halla situada en la calle del Hospicio; tiene una gradería circular de cantera, de seis escalones, una serie de palcos en la parte superior, y su capacidad es de 5,000 personas. El Hipódromo se halla situado en el extremo occidental de la ciudad, cerca de la Penitenciaría.

Citaremos también el antiguo Seminario, ocupado hoy por el Liceo de Varones y la Biblioteca Pública, y el Palacio Episcopal, edificio de dos pisos y agradable aspecto, situado á corta distancia de Catedral. La Biblioteca contiene 25,000 volúmenes, y se halla al servicio público todos los días de las 9 a. m. á la 1 p. m., y de las 3 á las 6 p. m., excepto los domingos, cuando se abre sólo por la mañana.

La Beneficencia pública es uno de los ramos mejor atendidos en Guadalajara; hay establecimientos de notoria importancia y que honran no sólo al Estado de Jalisco, sino que también á la nación entera.

El Hospicio es, á no dudarlo, uno de estos establecimientos. El interesante plantel está situado en la calle de su nombre, distante ocho cuadras del Palacio de Gobierno, hacia el Oriente. En la fachada del edificio se destaca prominentemente un gran pórtico compuesto de seis columnas de orden toscano; franqueada esta entrada se encuentra uno en el primer patio, que es extenso, convertido en ameno jardín y limitado en sus lados Sur y Poniente por amplios corredores. En el lado del Oriente, que da frente á la entrada del edificio, se halla el templo del hospicio, cuya planta tiene la forma de una cruz griega y del centro de la cual se levanta una atrevida cúpula de 34 metros de altura, jónica en su estilo y de singular hermosura, que provoca la admiración de cuantos visitan aquella verdadera joya del arte arquitectónico, obra maestra del célebre ingeniero jalisciense D. Manuel Gómez Ibarra. Sobre su bóveda descansa una estatua que representa la Misericordia, estatua que, desgraciadamente, no es obra digna para coronamiento de tan soberbia cúpula.

Al rededor del mismo primer patio se hallan las clases de música, bordado y dibujo, el salón de recibir y el almacén donde se guardan los productos del Asilo, que consisten en driles, cotines, rebozos, medias, flores de cera y de lienzo, abanicos, bordados, encajes y muchos otros artículos.

El segundo patio, que se halla atrás de la iglesia, está poblado de gran variedad de árboles frutales y es el de mayores dimensiones entre los veintitrés que posee el establecimiento, los cuales constituyen otros tantos jardines cuidados con especial esmero. En el segundo citado patio se encuentran los refectorios de niños y niñas, en lados opuestos, y varios departamentos para habitaciones y escuelas de los mismos; la cocina, la cuna, varios talleres, el asilo de mendigos y una fotografía en que trabajan las niñas del hospicio. La planta general del edificio es un paralelogramo que tiene 185 metros de longitud por 170 de latitud.

En este Hospicio se hallan reunidas la Casa para Expósitos, el Asilo de Huérfanos, la Escuela de Artes para Mujeres y el Asilo de Mendigos. El número de asilados, incluyendo los empleados, es por lo general de 650.

Este grandioso plantel de beneficencia, donde el huérfano y el desvalido encuentran hogar, alimentos y vestido, educación y los conocimientos y medios necesarios para emprender más tarde por sí mismos la lucha por la vida, fué fundado por el Illmo. Sr. D. Juan Ruiz de Cabañas, en 1803. Los obispos que le sucedieron en la silla episcopal siguieron contribuyendo todos á su sostenimiento, hasta que por virtud de la ley de nacionalización de los bienes del clero, la propiedad y fondos del establecimiento pasaron al dominio del Gobierno Civil. Los gastos del Hospicio forman hoy parte del Presupuesto de Egresos del Estado, y ascienden á \$3,000 mensuales.



LA PENITENCIARIA—Guadalajara.

El Hospital de Belén, es otro de los notables establecimientos de beneficencia con que cuenta Guadalajara. Su planta general, incluyendo el cementerio de Santa Paula, es un cuadrado que mide 350 metros por cada lado. Del centro del edificio principal rompen en forma de estrella seis salones que tienen cada uno 80 metros de longitud y 7 de anchura, provistos de grandes ventanas con vista á los patios interiores, que proporcionan abundante luz y magnífica ventilación. Los salones que ven al Oriente son para hombres, y los del Poniente para mujeres. Además de los citados hay otros salones de los que se hace uso en tiempo de epidemia, y en tales casos hasta 700 enfermos pueden encontrar cama y los necesarios auxilios en este hospital.

El centro de la estrella está comunicado por un lado con las habitaciones del Director, la botica y la casa del capellán, y por el otro con el departamento de baños, cuartos de practicantes de la Escuela de Medicina y el anfiteatro; y del mismo lugar, se ven los seis larguísimos salones ó enfermerías con sus 300 camas.

En este hospital hay también dos departamentos para enajenados de ambos sexos, con jardines y amplios corredores; y en él se dan las clases de cirugía y clínicas externa é interna, y se hacen preparaciones anatómo-patológicas. Se atienden en el hospital, por término medio, 350 enfermos de todas clase.

El cementerio de Santa Paula, que como hemos dicho se halla incluido en el local que corresponde al hospital, tiene la forma de un cuadrilongo de 350 metros de longitud por 130 de anchura, dividido en dos partes. En la primera se ven dos extensos corredores con 50 arcos de estilo jónico cada uno, corredores donde se hallan los nichos para los cadáveres, y un gran sarcófago que contiene dos capillas y numerosos nichos mortuorios, donde se sepulta á personas distinguidas. Tanto los corredores, co-



EL HOSPICIO—Guadalajara.

mo el monumental sarcófago, son obras del arquitecto Gómez Ibarra, que ya conocemos. La segunda parte ó sección del cementerio es la destinada al entierro de los pobres, y nada hay allí digno de mención.

La creación del Hospital de Belén, de ese grandioso asilo de la caridad, que tiene abiertas sus puertas á la humanidad doliente desde el año de 1791, fué debida á la filantropía y munificencia del Illmo. Sr. Fray Antonio Alcalde, que fué Obispo de Guadalajara desde 1771 hasta el 7 de Agosto de 1792, fecha en que su espíritu voló á recibir el premio á que en el mundo se hizo acreedor por el bien que en él regó á manos llenas.

La Escuela de Artes es el establecimiento de beneficencia que sigue en importancia á los ya citados. Se estableció en 1841, con el fin de corregir las malas costumbres y prevenir los delitos por medio de la moralidad y el trabajo. La escuela está dedicada á la educación de jóvenes de la clase pobre, á los que á la vez se les enseña algún arte ú oficio que pueda proporcionarles elementos para la vida. Cuenta el plantel con talleres de zapatería, alfarería, sastrería, carpintería, herrería, panadería y hojalatería; se dan además clases de música, teneduría de libros, litografía, dibujo lineal, de ornato y de paisaje. Existe también una escuela nocturna para adultos.

Los alumnos están sujetos al régimen militar, por ser éste el que mejores resultados ha producido. Son de tres categorías: internos de gracia, internos de paga y externos. Para lo primero se requiere ser oriundo del Estado ó estar avecinado en él, tener más de 12 años de edad y menos de 16, carecer de bienes, no padecer de enfermedad contagiosa ó que impida el trabajo y ser huérfano ó hijo de padres indigentes. Para ser alumno interno de paga se requieren las mismas condiciones menos la de or-

fandad ó indigencia, dándose una pensión de seis pesos mensuales, y para ser externo las condiciones anteriores menos la de pago.

El número de internos de gracia no puede exceder de 250 y el de los de paga así como los externos no puede pasar de 100 para cada clase.

El plantel está á cargo de una junta compuesta de cinco miembros nombrados por el Gobierno y es Presidente nato de ella el Gobernador del Estado. Ocupa hoy el edificio del que fué Convento de Santa María de Gracia.

La Beneficencia Pública particular cuenta igualmente con establecimientos de importancia, tales como la *Sociedad de San Vicente de Paúl*, que reparte alimentos á los necesitados, y la *Casa de Caridad de San Felipe*, que tiene por objeto la educación de las jóvenes; hay internas, externas y un asilo para niños de ambos sexos.

En Guadalajara existe un empeño notabilísimo por instruirse, empeño que se advierte en todas las clases sociales; y así es como esta interesante capital ha llegado á ser considerada como una de las más cultas del país.

La instrucción primaria y primaria superior cuenta con unas 35 escuelas para niños de ambos sexos. Existen además otras 20 escuelas sostenidas por el clero y con el mismo plan que las del Gobierno, sólo que como es natural no son laicas sino que en ellas se estudia Religión. Para la instrucción primaria superior existen dos magníficos planteles llamados *Liceo de Varones*, situado en la plazuela de la Soledad, y *Liceo de Niñas de San Diego*, fundado en 1709, ambos dirigidos actualmente por el Gobierno. La instrucción superior cuenta con escuelas profesionales de Jurisprudencia, Medicina é Ingenieros. Hay además un *Colegio Seminario* perfectamente atendido y un *Liceo Católico*.

La sociedad de la hermosa capital que venimos estudiando es muy religiosa y mantiene numerosos templos con verdadera esplendor; la suntuosa Catedral es sin ninguna duda el principal entre todos ellos, y constituye á la vez, junto con el Sagrario, el monumento más notable de cuantos allí se han erigido. Está situada en el lado Norte de la Plaza de Armas, pero su fachada no da al citado jardín sino á la calle que lo limita por el Poniente. Formó su proyecto y comenzó á construirla el arquitecto español D. Martín Casillas, en Julio 31 de 1571, por acuerdo del Illmo. Sr. D. Pedro Ayala, segundo Obispo de la Diócesis, quien puso la primera piedra en la citada fecha.

Para dar una idea mejor de la importancia y bellezas artísticas de esta Catedral, así como de un lienzo de Murillo que la misma posee y que puede verse en su Sacristía, tomamos los datos y extractos siguientes de la acabada descripción que de ambas joyas hace, en sus "*Vagancias y Recuerdos*," el brillante escritor D. Eduardo A. Gibbon:

"Si Guadalajara no tuviera otra cosa con que atraerse al viajero y al amante de lo bello, bastaría tan sólo con su gran Basílica para recompensarle con usura las molestias y fatigas de una larga peregrinación. ¡Qué conjunto el que ella ofrece! Enorme mole arquitectónica de bellas líneas y matemáticas proporciones, cubriendo un espacio de 78 metros de longitud por 33 de latitud; torres piramidales de 70 metros de elevación y cúpulas semi-esféricas; arcos dóricos entre columnas jónicas formando columnata, con colosales ventanas y vidrios de forma triangular; elegante cornisamento sirviéndole, en su parte superior, de balaustrada con pedestales y jarrones que corres-

ponden con cada una de las columnas de abajo; sobre todo esto la media naranja de la cúpula; arriba de ella, una preciosa linternilla de 7 metros de altura, poética y artística, y todo ello coronado por una bola sobre la que se levanta airosa una cruz griega de metal.

Sí, bellissimo conjunto es el formado por la gran Basílica y el edificio del Sagrario. En la primera todo revela el espíritu del arte toscano, que, aunque es una generación del dórico, tiene en medio de su sencillez cierta hermosura arquitectónica. En el segundo casi todo es griego; por eso es tan armonioso, tan bello é inspirador.

¡Qué gran realización del arte! dos monumentos en uno; Grecia y Toscana en la bella Guadalajara. Allí está el pórtico que ve al Poniente, formado por seis columnas de orden dórico, coronadas por un precioso ático perfectamente labrado, y sobre el que descansan en sus respectivos pedestales tres grandes estatuas: la de la Fe en el centro, á su derecha la Esperanza y la Caridad á su izquierda. Tras de tan clásico pórtico se destaca esa parte del edificio que forma la cruz latina, circundado por elegante balaustrada con macizos jarrones, y después la gran cúpula.

El frontis de Catedral es bastante original en su concepción; pertenece á un orden arquitectónico que reconoce y comprende el estilo toscano, el dórico y aun algo que tiende al gótico, como se echa de ver en las claraboyas de forma oval en las torres y en el gran semicírculo que corona el frontis del edificio, ornamentado con ese estilo ojival usado por los españoles en los siglos XVII y XVIII. Tres grandes puertas dan entrada á la Basílica en su frente principal. La del centro es la más ornamentada, pues su arco dórico ostenta de cada lado dos columnas de orden corintio y en el entrepaño de arriba se ve un laborioso bajo relieve representando los apóstoles en tres nichos con proyectante marco, todo de bellas proporciones. Arriba de esto, un hermoso alto relieve representa la Asunción de la Virgen, y más arriba aún, en forma de abanico, aparece el gran adorno que en el centro forma el semicírculo, dividiendo sus ojivales la preciosa torrecilla del reloj, que airosa y elegante se levanta en las alturas, como un recuerdo, aunque en pequeño, del arte de los árabes.

El interior de la Basílica está dividido por tres bellísimas naves, dos laterales y la principal, que es la del centro, antiguamente interceptada por el coro, según costumbre en las catedrales de origen español, hasta que en 1827 el arquitecto D. José Gutiérrez comenzó á quitarlo dejándola libre, como en la generalidad de las basílicas de Italia, Francia, Bélgica y otras partes, dando con esto más amplitud y majestad al templo. Treinta columnas sostienen la bóveda, llamando particularmente la atención las de la nave principal, por su originalidad y sólida grandeza: grupos de cuatro columnas dóricas forman una sola, coronadas con un capitel que parece una canastilla hecha con las airosas ramas y hojas de la palma que se entrelazan con las bóvedas de arista. Con razón alguien ha comparado este interior á un hermoso bosque de esbeltas y graciosas palmeras.

De todas nuestras catedrales ninguna tiene tanta luz como ésta; pero hay, además, algo en estas naves que realza esa claridad: sus once altares de orden corintio, blancos como la espuma del Océano, con infinitos adornos dorados. Bajo la penúltima bóveda de la nave principal, se destaca en alta y ancha plataforma, con escalinata de

mármol blanco y lindo balaustre de lo mismo, con adornos de bronce dorado, ejecutados en Milán, el marmóreo tabernáculo, cuyas puertas, también de bronce, encierran el portentoso misterio de la Fe Católica. Es el ciprés, en sí mismo, todo un pequeño templo, aunque parece pequeño para la magnitud de esta Basílica.

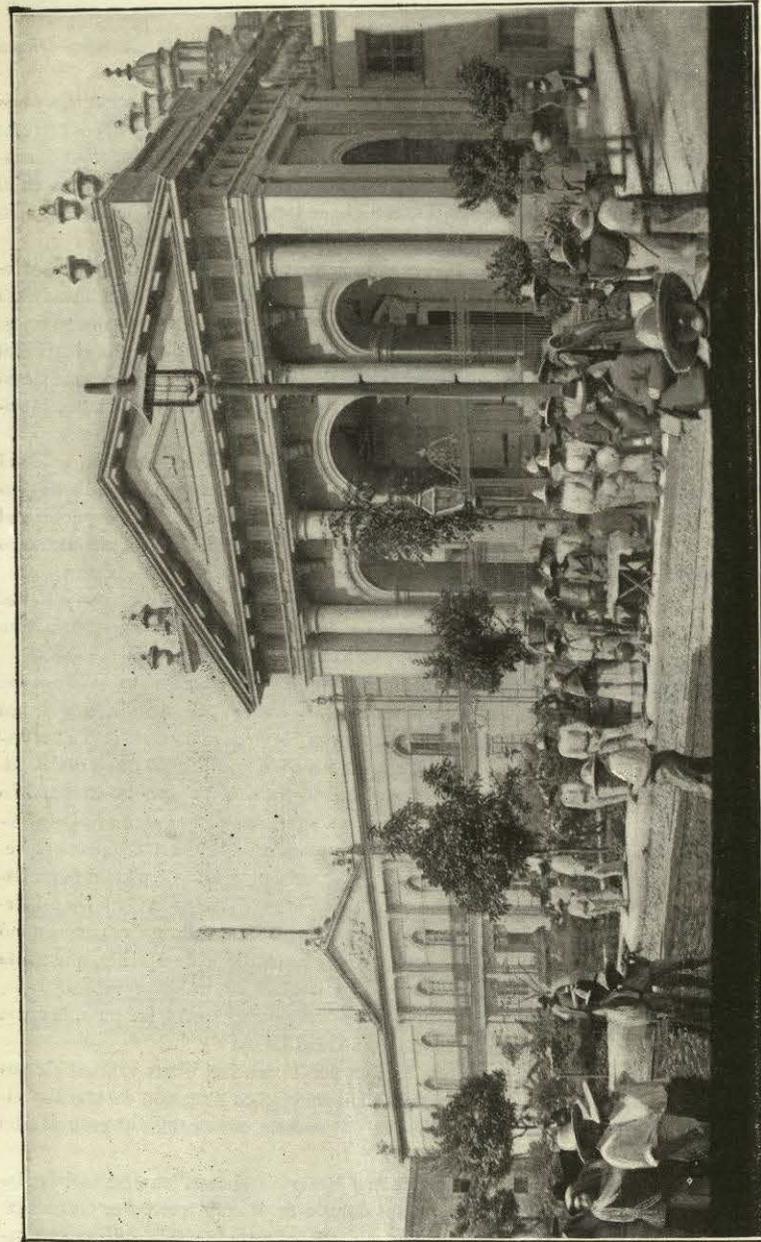
Tras de este altar mayor se halla el coro, que como se ha dicho, ocupó el centro de la nave principal hasta el año de 1827, fecha en que se comenzó á cambiarle á este lugar. Terminó esta innovación el arquitecto D. Mariano Mendoza, quien construyó también la cúpula antigua de este mismo coro, arruinada más tarde por un temblor y sustituida por la que hoy aparece allí, que fué erigida por el arquitecto D. Domingo Torres, quien sin duda se inspiró en los grandes cimborrios romanos para construir el suyo.

Careciendo del necesario espacio para describir con más detalles lo mucho de hermoso y artístico que hay en esta Basílica, pasemos á la Sacristía á examinar la principal joya pictórica que posee y la cual es debida, como se ha dicho ya, al pincel del insigne Murillo. Joya es esta, no sólo de esta catedral, sino de todo el Continente Americano; pues en los Estados Unidos, de los ocho cuadros de este autor en poder del Museo Metropolitano de Nueva York y de particulares, ninguno es comparable con esta sublime Asunción.

Cuando el espectador tiene la dicha de encontrarse frente á frente de una de esas grandes inspiraciones religiosas de Murillo, como lo es ésta, se concentra el pensamiento todo en la composición, y el alma, movida por agentes ocultos y misteriosos, siente una emoción indescriptible. ¡Qué poder de este artista para trasladar al lienzo lo místico y lo celeste, lo ideal con lo real! Parece que su brocha, obedeciendo al pensamiento, rasga los negros velos que ocultan los misterios de una existencia desconocida, y nos hace vislumbrar fragmentos sublimes de ese cielo, de esa vida futura, por todos tan temida cuanto anhelada debe serlo. Murillo, como el Beato Fray Angélico, es por excelencia el pintor del cielo y de las escenas de la vida eterna, que en alas del más refinado idealismo nos hacen sentir las realidades de la vida, de esos seres divinos que han peregrinado por la tierra, para decirnos y enseñarnos por dónde y cómo se va al cielo.

Hablar de una Asunción de Murillo, sin entrar en ciertos detalles descriptivos, de coloración, dibujo y sentimiento, sería incurrir en un error de trascendencia, pues tan sublime asunto fué de portentosa inspiración para este artista.

Casi al centro del cuadro se encuentra la Purísima, de pie sobre una nube. Arriba de su cabeza brillan doce luceros como cinto de Orión, y abajo de la nube, grupos maravillosos de ángeles de una belleza encantadora, que en esa angelical asunción la ofrecen lirios, rosas y una exquisita palma. Viste la Virgen su blanca túnica hebrea, modesta y pura cual su alma celestial. Como un recuerdo del color del cielo, la cubre en partes el azul manto de flotantes paños. La media luna aparece á sus pies; rompe el celaje con el color del ámbar y colora las nubes con matices soberbios. Vuelan por todo aquel espacio los querubés, como fragmentos celestiales de un poema de cantos infinitos. Flota la negra cabellera, y cae sobre los hombros de la Virgen como una cascada de finísima seda. Sus lindas alabastrinas manos descansan suavemente sobre tan delicado seno; y la mirada hacia arriba, revela todo un mundo de sentimiento, de ter-



EL COLEGIO DE JURISPRUDENCIA Y EL TEMPLO DE LA COMPAÑIA, Guadalupe—Fotografía de Figueroa y Sánchez, Guadalupe.

nura y adoración de la Madre sublime en aéreo vuelo, en busca de ese Hijo-Dios á quien dió á luz sobre la tierra!

Es sublime la inspiración de este cuadro, y revela toda esa imaginación rica y brillante que caracterizó á Murillo en sus composiciones religiosas. El dibujo es correcto y armonioso, sin una línea fuera de su lugar y comprendiendo toda una lección de anatomía. Su colorido es espléndido, bello como las luces de cambiantes matices en el ópalo. Su género pertenece al *vaporoso*, con el que los españoles han justamente calificado todas las Anunciaciones y las Asunciones del gran artista sevillano.

El claro-oscuro es sorprendente, pues no hay en este lienzo una luz que no arroje propiamente su sombra, ni una sombra que no sea consecuencia científica de esa divina luz. La expresión es maravillosa, cuando esa Virgen habla con sus divinos ojos. Cuando el mutismo de ángeles y de querubes llevan en sus semblantes la alegría del cielo, la adoración perpetua en sus espíritus. El idealismo es todo digno de este maestro, pues como dice el crítico Viardot, "si Velázquez fué el pintor de la tierra, Murillo fué el pintor del cielo."

El realismo que hay está muy bien comprendido en esta composición, unido al idealismo. Por un lado, la Torre Davídica que se destaca en el espacio rodeada de querubes. Más abajo, los ángeles sosteniendo el espejo de la Justicia. A la izquierda del cuadro, también en las alturas, la Escala Mística que sostiene un ángel, mientras otro la sube entre espléndida nube de risueños querubes.

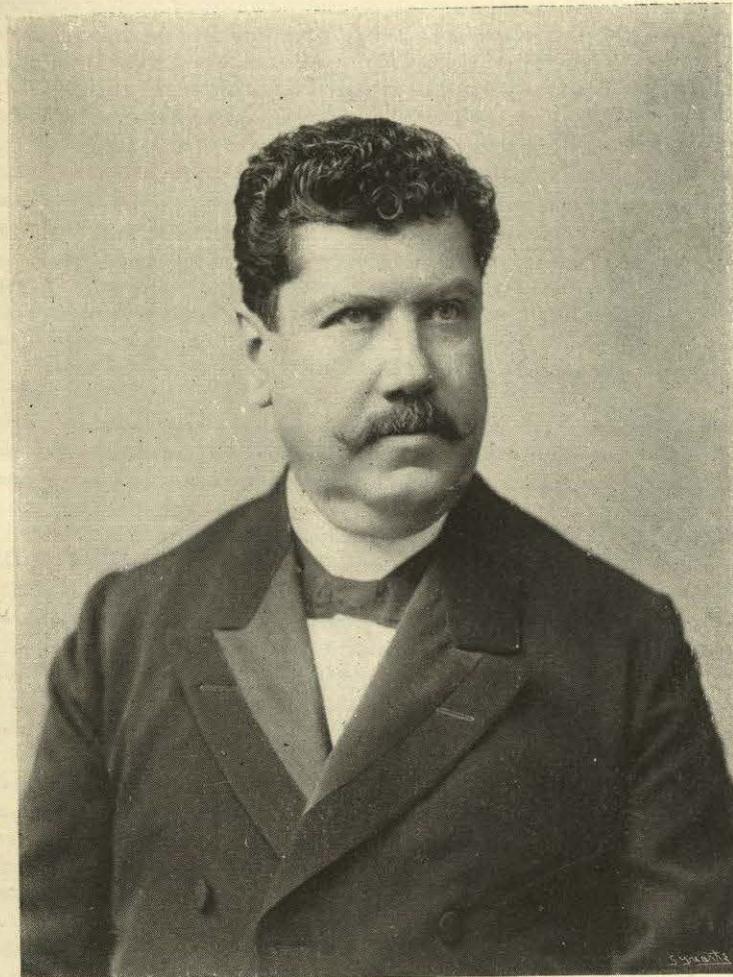
Estos son los rasgos distintivos que caracterizan la tela de Murillo, joya sin precio de la gran Basílica; orgullo del Cabildo y del pueblo de Guadalajara, y encanto del viajero.

Según datos oficiales, este soberbio cuadro vino á dar á Guadalajara de la manera siguiente: Durante la invasión francesa en España, cuando Napoleón I, con su sed de conquista que tanto lo distinguió en su vida y gobierno, los hijos de la Nueva Galicia no permanecieron indiferentes ante aquella invasión injustificada de su madre patria. A los cruentos sacrificios monetarios que hicieron, se agregaron los del Cabildo de esta Catedral, que remitió á Carlos IV fuertes sumas de dinero para arrojar al invasor francés, tanto más estimadas, cuanto que en una ocasión aquellos dineros representaban todo el valor en pesos acuñados, de un gran candelabro de plata de esta Basílica, mandado á fundir con este objeto. El Rey Carlos IV, agradecido á los esfuerzos de este Cabildo y como recompensa á los servicios prestados á la madre patria, donó al templo de la Soledad de esta Metrópoli, la joya maravillosa de Murillo, que había sido ostentada en el Escorial durante largos siglos.

Aquella invasión francesa de 1812, tan desastrosa para España, fué pues, la causa que determinó la venida del soberbio cuadro á Guadalajara.

Durante aquella misma invasión, España perdió muchas obras valiosas de sus grandes artistas, figurando entre ellas otra también célebre Asunción de Murillo, sacada de Sevilla por el mariscal Soult, y que hoy ostenta con orgullo el gran Museo del Louvre.

Más tarde llegó á México su turno de una invasión francesa, y un general de Napoleón III pretendió llevarse á Francia la Asunción de Murillo que posee Guadalajara, ofreciendo por el cuadro \$40,000; mas el digno é ilustrado Cabildo de aquella ba-



GRAL. LUIS C. CURIEL—Gobernador del Estado de Jalisco. (Fotografía de Ignacio Gómez Gallardo, Guadalajara.)

silica no sólo no aceptó la pobre y ridícula oferta, sino que recordando cómo todo invasor hace botín de guerra todo lo más valioso del pueblo que invade, tomó la feliz determinación de ocultarlo y hacerlo perdedizo, permaneciendo así el lienzo por espacio de diez años, después de cuyo tiempo volvió á la luz del mundo.

El Sagrario, que como ya hemos visto, se halla contiguo á Catedral, se comenzó á construir en 1808 con fondos que para ello dejó el Illmo. Sr. Alcalde, interrumpiéndose los trabajos en 1810 con motivo de la guerra de Independencia; concluyó la obra, haciéndose cargo de ella en 1835, el célebre ingeniero D. Manuel Gómez Ibarra, quien cambió el proyecto original de la cúpula. La pureza de su arquitectura no deja nunca de cautivar la admiración del ilustrado viajero.

Además de los citados, hay muchos otros templos notables entre los veinte ó veintidós que posee la ciudad, pero no tenemos aquí espacio para hacer su descripción. Diremos sí, que se distinguen como principales *San Francisco, La Compañía, Capuchinas* y el *Carmen*.

Guadalajara es la tierra de las flores y hace de ellas ostentación en todas partes. Ya hemos dicho cómo todos los patios de las casas que habitan las familias se ven convertidos en bellísimos jardines; pero muchos otros embellecen también á la ciudad y constituyen deliciosos sitios de recreo, como los de la Plaza de Armas, de Prisciliano Sánchez, San Francisco, Escobedo, Santa Mónica, Zaragoza, Juárez, Hidalgo, el Carmen y Santo Domingo.

La Alameda, cuya hermosura podría realizarse grandemente con un poco más de cuidado; la *Calzada*, que principia en la misma Alameda y termina en el "Baño de los Caballitos," siguiendo por las orillas del río de San Juan, y el *Agua Azul*, situado al Noreste de la ciudad, son sus principales paseos.

Tampoco podríamos abstraernos de mencionar aquí las pintorescas poblaciones de *San Pedro, Atemajac, Tonalán y Zapopan*, así como la *Barranca*, situadas en los alrededores de la interesante capital tapatía, y que constituyen otros de sus más atractivos paseos.

La pintoresca Villa de San Pedro, es la elegida por las familias acomodadas de Guadalajara, para su recreo durante la temporada de las aguas, comenzando á fines de Junio y terminando á mediados de Octubre. Durante ese tiempo, la Villa se vuelve todo animación: los días de campo, los bailes, tertulias y serenatas se suceden unos á otros, las relaciones entre las familias se estrechan y no pocos matrimonios se conciertan durante aquel corto pero encantador período del año.

La villa está unida á Guadalajara por un tranvía; en ella hay magníficas casas de campo, con grandes huertas y excelentes baños, y su temperatura es sana y deliciosa. Aquí se encuentra también la fábrica de monos y retratos de barro de D. Pantaleón Panduro, tan conocido en todo el país y fuera de él por el indisputable mérito de las obras que ejecuta.

El principal atractivo del pueblecillo de Atemajac, es su gran fábrica de hilados y tejidos, fundada en el año de 1841, donde se emplean por término medio 300 operarios. Dista 3 kilómetros de la capital, y está unida con ella por un tranvía.

Tonalán era la capital del antiguo reino de su nombre cuando el sanguinario Nuño de Guzmán penetró en ella. La reina Tzuapilli, que gobernaba á la sazón, dió á

los españoles una generosa acogida, pero ellos pagaron mal sus favores. La población se halla situada en terreno fértil y á una altura que domina perfectamente todo el valle, pudiendo así distinguirse desde allí los pueblos diseminados en todas direcciones, hasta una distancia de doce kilómetros.

La Villa de Zapopan es entre las poblaciones vecinas la más visitada por los habitantes de Guadalajara, por hallarse allí un hermoso templo con una imagen de la Santísima Virgen que es muy venerada por los tapatíos. La población reúne á éste otros atractivos; está situada á dos leguas de la capital, y se halla asimismo unida á ella por un tranvía.

La Barranca dista una legua y media de la ciudad. Es un sitio amenísimo, verdaderamente encantador, donde la naturaleza parece haber querido hacer ostentación de sus más preciosas galas. Allí la vegetación es exuberante, sorprendente; el agua cristalina brota y salta de las peñas por todas partes, formando cascadas incontables y espumosas; los árboles frutales muestran ufanos sus variados y deliciosos frutos tropicales; las plantas aromáticas que crecen con profusión y bañan sus hojas en las rápidas corrientes del Río Grande, que se desliza por el fondo de la barranca, perfuman allí el ambiente; y los pájaros, que en grandes bandadas cruzan el espacio, ó se posan sobre la fresca arboleda, unen á las bellezas de aquel cuadro incomparable sus melodiosos trinos.

Deben mencionarse también el Salto de Juanacatlán y el Lago de Chapala, de los que ya nos ocupamos al principio de este capítulo. El primero se halla situado á 20 kilómetros de Guadalajara y á 50 el segundo; aunque algo distantes, son asimismo bastante frecuentados por los vecinos de la capital, y lo serán mucho más cuando se establezca con ellos un servicio de comunicación más frecuente.

El carácter de los hijos de Guadalajara es alegre y franco; las mujeres de este privilegiado suelo gozan de fama universal, por su belleza, ameno trato, carácter ardiente y apasionado, sentimientos levantados y franqueza encantadora. En los hombres abunda el ingenio y con particularidad el retozón y satírico, aun en la clase menos ilustrada de la sociedad, entre los que se advierte marcadísima propensión á la burla. La civilización se ha extendido aquí con notable rapidez, trasformando al pueblo de indómito que era, á obediente y pacífico; los crímenes que en otras épocas eran tan frecuentes y escandalosos, son ahora raros y no sobresalen por detalles que horroricen, debido á los esfuerzos del Gobierno para reprimir los delitos y extender la instrucción.

En conclusión, si Guadalajara se asienta en un valle árido, como dijimos al tratar de su fundación y como efectivamente lo es el de Atemajac; si éste carece de vegetación y otros naturales atractivos, en cambio la ciudad los reúne en su recinto todos, y tiene además, á cortas distancias y en lo que bien puede llamarse sus alrededores, como ya hemos visto, amenísimos paseos. Guadalajara es hoy, pues, la más bella y atractiva ciudad de cuantas hay en el país, y continuará siéndolo por largo tiempo: cuenta para ello con el carácter seductor y gusto artístico de sus hijos, que se afanan por embellecerla; cuenta con su cielo purísimo, incomparable, y con sus adorables mujeres.

Mas no, no podríamos integrar este capítulo, sin dedicar dos líneas siquiera, al digno Jefe del Gobierno de Jalisco, que prestó en otros tiempos valiosísimos servicios á la patria en el campo de batalla, y continúa prestándose hoy desde su silla guber-

nativa. El Sr. Gral. Curiel, ha sabido atraerse desde que se halla en el poder, la estimación general de sus gobernados, cosa no siempre fácil en todo país donde existen las rivalidades de partido. La elevación de un hombre á puesto público tan distinguido como el que actualmente ocupa el Sr. Curiel, significa la pérdida de esperanzas acariciadas por los amigos del candidato contrario, quienes después analizan todos sus actos, no sólo los públicos sino hasta sus actos privados, siempre bajo el punto de vista de la rivalidad; y, difícil es ó casi imposible, que salga ileso un gobernante después de ser sometido así al juicio de sus contrarios. Sin embargo, tal ha sido la moderación y el tacto político del Sr. Gral. Curiel; tal la honradez de su administración y los beneficios que ella ha acarreado al Estado; y tales son, en fin, sus bellas prendas personales, que ha sabido atraerse, como ya dijimos, la estimación general, y el aplauso unánime de aquel pueblo culto por excelencia.

